



SATYA, LA DIVINA VERDAD

Por Claudio Dossetti

En la sagrada lengua sánscrita, la palabra “verdad” se dice “*Satya*”, término que hace referencia a “lo verídico”, “lo real”, “lo que es auténtico”, “lo que no está maculado por el error”, “lo que tiene basamento verdadero”, “lo que tiene Ser (*Sat*)”.

Cuando nuestros pensamientos, palabras y obras son idénticos, se dice que actuamos con *Satya*. También, *Satya* es decir la verdad.

Por otra parte, los *Upanishads* nos enseñan que *Satya*, además de ser la verdad cotidiana, es también La Verdad Eterna, es decir, *Satya* es Dios¹. Al Señor se le llama también *Satya Satyam* (la Verdad de la verdad).

¿Y por qué nos dicen los Sabios que la Verdad es Dios? Porque la Verdad es lo que no varía, lo que es siempre igual a sí mismo, lo real, y eso es Dios. Dios es Eterno (*Nitya*), y tan sólo

¹ *Taittiriya Upanishad I, i, 1.*

lo Eterno es Verdadero (*Satyam*). En el *Mundaka Upanishad* el Maestro dice a su discípulo:

“Dios es la Verdad. Dios es el Divino Ser Inmortal. Tan sólo Dios es a quien hemos de buscar y hallar. Mi buen amigo, concéntrate en Dios y medita en Dios”²

Todas las cosas del mundo nacen, existen, crecen, se desarrollan, decaen y mueren³, es decir, son perecederas e ilusorias. En otras palabras, no son la Últérrima Verdad. Dios sí lo es: las criaturas nacen de Dios, existen en Él y finalmente a Él regresan, del mismo modo en que las olas surgen del océano, viven en él, y en él se funden nuevamente. El océano permanece, pero las olas no.

Es decir, nuestra propia vida y el vasto universo que nos rodea son las movientes olas en el Gran Océano de Dios.

De este modo, cuando en nuestra vida cotidiana hacemos referencia a “decir la verdad”, en realidad estamos invocando a Dios. Por ello nos dicen los Libros Sagrados que es tan importante hacer culto a la verdad.

Una palabra verídica es una palabra llena de Dios. Es decir, es una palabra que alberga al Poder Divino que nace de la invocación de la Realidad. En cambio, una palabra no-verdadera

² *Mundaka Upanishad II, i, 2.*

³ Estas son las seis características de todos los seres manifiestos según la *Vedânta Advaita*.

tiene ausencia de Dios. Y por lo tanto, no tiene fuerza ni poder alguno.

Una palabra no verídica es como una lámpara sin aceite que no puede alumbrar; o como un laúd sin cuerdas que no produce sonido alguno; o como un río sin agua que no puede cobijar vida.

Sin embargo, llevados por los acontecimientos de la vida, en ciertas ocasiones nos apartamos de la verdad.

Por ejemplo, a veces los niños no dicen la verdad por temor a una reprimenda por parte de sus padres o maestros; también sucede que la gente mayor eventualmente lo hace —al igual que los niños— por miedo a algo; otras veces, para ocultar una acción errada —voluntaria o no— que se ha cometido; en otras ocasiones, porque se tiene vergüenza de revelar algún acontecimiento del pasado, etc. Así, en la vida cotidiana, aunque sea en pequeña medida, solemos desviamos del camino de la Verdad.

El alejarse de la verdad causa angustia a nuestra mente y opaca el espejo de nuestro corazón; además puede dañar a otros seres al dar ideas erróneas; también nos llena de temor; y por otra parte, causa litigios; pero por sobre todas las cosas es dañino porque una palabra sin verdad es una palabra sin Dios, y de este modo, es una palabra que nos aleja del Divino Señor.

En realidad, decir siempre la verdad no es tarea fácil, pero... como buenos aspirantes espirituales, deberíamos esforzarnos por hacerlo. La práctica de la verdad es una importante disciplina espiritual sobre la cual se pone mucho énfasis en los Libros Sagrados. Acerca de ello nos dice el *Mundaka Upanishad*:

“Hijo mío, tan sólo la verdad prevalece siempre; por la verdad es trazado el Camino de los Dioses; y por ese Camino el Santo vidente avanza hacia la Altísima Morada de la Verdad.”⁴

Además, la acción correcta (*Dharma*) y la veracidad (*Satya*) marchan muy unidas. Al decir la verdad adquirimos fuerzas para hacer lo correcto; y a su vez, al hacer lo correcto no tenemos temor de decir la verdad. Así, *Dharma* y *Satya* deberían ser compañeros inseparables de nuestra vida. Dice sobre ello el *Taittiriya Upanishad*:

“Habla la verdad. Practica el *Dharma* (la rectitud). No descuides el estudio de los Libros Sagrados. [...] No te desvíes de la verdad. No te desvíes del *Dharma*. [...] No descuides el estudio y la enseñanza de los Libros Sagrados.”⁵

Por otra parte, es bueno recordar que las palabras cobran un poder divino y especial cuando son pronunciadas por un alma recta y verídica. Una palabra sencilla, pero dicha con ver-

⁴ *Mundaka Upanishad III, i, 6.*

⁵ *Taittiriya Upanishad I, xi, 1.*

dad y buena voluntad, vale más que miles de palabras sabias y eruditas que no están apoyadas en la verdad y el amor a nuestros semejantes.

Y por último recordemos también que la verdad y la bondad deben ser compañeros inseparables. Hemos de hacer el bien valiéndonos de la verdad, y hemos de decir la verdad con el anhelo de hacer el bien

¡Dios permita que la verdad y la buena voluntad nos acompañen a lo largo la vida!

¡Quiera Él que la rectitud y la sencillez moren siempre en nuestros corazones!

¡Que el Divino Señor nos cuide y nos lleve por el mejor de los Senderos: el de la simplicidad, la humildad y la entrega a Dios!

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
